



Reseña crítica: Lewkowicz, Ignacio (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós

Laura Schenquer

Becaria CONICET, Universidad de Buenos Aires

E-mail: [lauraschenquer@hotmail.com](mailto:lauraschenquer@hotmail.com)

La publicación *Pensar sin Estado* reúne doce ponencias de Ignacio Lewkowicz presentadas a lo largo de los últimos diez años (1993 – 2003). El historiador, especialista en las obras de Louis Althusser y Alan Badiou, aporta una mirada crítica para pensar diversos problemas contemporáneos. La compilación propone dar cuenta de un proceso de agotamiento de las instituciones características del Estado-nación. Los temas abordados son heterogéneos y en parte se exhiben de manera intrincada perdiendo especificidad entre la realidad Argentina y los procesos generales.

Lewkowicz considera agotado “el modelo de lazo social” que había permitido imaginar la institución del Estado en representación del pueblo-soberano. Esta pérdida, que niega ser un simple comentario nostálgico, plantea reconocer los cambios potenciales en el espacio público. Entre los que se ubican la aparición de nuevos sujetos sociales. *Pensar sin Estado* es un recuento general de las problemáticas frente a la globalización, en especial concentrándose en los procesos de desubjetivación.

Los grandes temas en los que se dividió la obra son: 1- *Destitución y Agotamiento: Pensar sin Estado*; 2- *Después del Encierro: La Expulsión*; 3- *Después del Desfondamiento: Declaración de Naufragio* y 4- *Dispersión y Contingencia: El Pensamiento en la Fluidez*. Este esquema de cuatro partes se encuentra atravesado por una cuestión central: el problema de la ausencia de *lazo social*. La falta de vínculo que permita hablar de relaciones de pertenencia a una entidad común. Para Lewkowicz se trata de la carencia de una “ficción eficaz de discurso que hace que un conjunto de individuos constituyan una sociedad” (Lewkowicz, 2004:56).

A modo de introducción se plantea el cambio de legitimidad de los Estados modernos. El Estado-nación fue reemplazado por el Estado *técnico-burocrático o administrativo*. Esta variación nominal denota una modificación funcional. Mientras que fue concebido para representar a la nación, hoy parecería haber quedado consignado a las tareas administrativas. Así, el autor marcaba los límites del Estado en relación con el crecimiento de los espacios de regulación del mercado y la conse-

<sup>(c)</sup> Laura Schenquer, 2006

<sup>(c)</sup> CEIC, 2006, de esta edición



cuenta pérdida de la ficción. La ficción de *nación*, la que fue producida por los Estados a partir de un conjunto de principios intangibles como la lengua, las costumbres y, principalmente, la historia, que durante la modernidad se había consolidado como *tramado institucional* asegurando una identidad estable. Pero que hoy, deja de funcionar y ya no logra “asegurar una existencia identitaria” (Lewkowicz, 2004: 51).

Cabe señalar que en términos históricos sería difícil reconocer estos términos tajantes de diferenciación. Según su definición, una lógica entra en crisis cuando se reconoce que no es real sino imaginaria. Al descubrir su carácter ficticio, la nación quedaría debilitada como noción imaginaria de lazo social. Pero cabría analizar qué es lo que queda evidenciado. El descubrimiento de la nación como invento de una clase para conformar una comunidad, no necesariamente significa la pérdida de los efectos de dicha entidad. Según Benedict Anderson, la *comunidad imaginada*, en vez de estar en proceso de extinción, se encontraría en un momento en el que “tienen una legitimidad emocional profunda” (Anderson, 1993: 21). Los ejemplos que dan motivo a este planteo son los conflictos armados en Indochina (1979), las explosiones nacionalistas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y aún hoy, los movimientos de reivindicaciones independentistas como el caso vasco. En este sentido se apunta a reconocer que la ficción no pierde capacidad de crear realidad aún cuando se advierta su carácter artificial.

El problema planteado por Lewkowicz es el agotamiento de la nación como soporte del Estado, la desficcionalización de lo social. La pérdida de *lazo social* basada en individuos constituidos en ciudadanos, es reemplazada por figuras a las que no necesariamente se les reconoce derechos. Más bien, quienes permanecen, son los que alcanzan a comprar su pertenencia mientras que el resto queda excluido de la trama social. *Consumidores y Excluidos* constituyen la medida de la desaparición de una ficción: la nación.

Este tema se encuentra trabajado en el apartado: *Después del Encierro: la expulsión*. La mirada del analista recorre el escenario moderno, para observar la transformación de quienes pasan de ser excluidos y encerrados en las instituciones disciplinarias, a quienes se encuentran definitivamente expulsados. En las sociedades neo-liberales, las instituciones con poder de disciplinamiento continúan existiendo pero con un mensaje modificado. El orden establecido por el mercado no necesita del restablecimiento de la Ley sino de la expulsión de los que no consumen. La nueva situación está caracterizada como un “desierto de desvinculación”. Concepto que podría reforzarse a través de la explicación de un espacio público que “no es el exterior mortal de la represión dictatorial, tampoco es el exterior de lo público enlazado” (Lewkowicz, 2004: 122). Pero que todavía no queda muy claro de que se trata.

Parecería ser más comprensible partir desde las definiciones negativas: la nación deja de ser el fundamento de nuestro Estado; el ciudadano deja de ser el único sujeto de derechos; las prohibiciones no continúan siendo el fundamento de nuestra condición de igualdad. Pero es más complejo observar la imagen que queda. Y Lewkowicz percibe esta dificultad: “Estamos circunscribiendo el entorno de un punto pero no logramos nominar el punto” (Lewkowicz, 2004: 136). El texto vuelve una y otra vez sobre el proceso de lo destituido, pero no logra caracterizar la situa-

<sup>(c)</sup> Laura Schenquer, 2006

<sup>(c)</sup> CEIC, 2006, de esta edición



ción que denomina de fluidez. Se percibe la perplejidad y el desfondamiento que identifica con una situación de devenir *en el desierto*. Pero sobre esta imagen de vacuidad, se superpone la del mercado al que se indaga sobre la especie de vínculo que instaura.

Se trata de un segundo nivel de análisis, observar el modo de pensamiento dicotómico que imprime Lewkowicz a la obra. En cada uno de sus textos, la situación presente se define luego de repasar las prácticas perdidas dentro del Estado moderno. Pero no se realiza este esquema con intención de recuperarlas, ya que se reconoce el carácter normalizador y serializador de los individuos a través de los “aparatos ideológicos del Estado”, sino que se plantea desde el interrogante que busca reconocer cómo son los nuevos modos de constitución de subjetividad, a nivel individual y fundamentalmente colectivo. Tras la aparición de un público cada vez más representado como público-consumidor, la cuestión es establecer el tipo de sociedad que queda: las dificultades para la participación y la organización colectiva.

Lewkowicz plantea a los investigadores abandonar las teorías críticas del estado, aquellas que analizaban desde un enfoque tradicional que los individuos eran formados como sujetos concientes de un Estado. Desde las familias, núcleo primario de pertenencia, se asentaba el modo de participación en la vida social. Las escuelas completaban este proceso, enseñando la trama histórica que formaba la vida de un pueblo y que consolidaban la existencia de una identidad nacional. Según Lewkowicz estas instituciones subsisten pero sin el principio que las condicionaba, produciendo un cambio sustancial en los discursos que creaban vínculo social.

Entonces, en el presente, habrá que pensar con otras herramientas que permitan descubrir los nuevos modos de subjetivación. Se insinúan formas de organización que comienzan a mostrar tipos no convencionales de participación colectiva. Por ejemplo, los cortes de ruta, las marchas de silencio y los escraches. ¿Qué tienen en común estas formas de acción colectiva? Para Lewkowicz se trata de indicios de concertación en espacios anteriormente pensados sólo como lugares de exclusión. La posibilidad de actuar de manera concertada, estableciendo vínculos sociales que no vienen dados sino que son establecidos en situación.

Se vuelve sobre un punto que quedó señalado con anterioridad: la posibilidad de pensar el lazo social constituido desde las condiciones presentes. A partir de la Tercera Parte del libro, se produce un cambio en el análisis: se deja *lo que hay* para tomar una posición más activa y pensar en *lo que queda por hacer*. “...si no hay sujeto instituido capaz de llevar a cabo el duelo de la subjetividad estatal -es decir la experiencia de estar sin Estado-, el sujeto no será previo a la experiencia sino que resultará de ella. La responsabilidad del sujeto actual, si ocurre, nacerá con al experiencia o después de su inicio”. (Lewkowicz, 2004: 213). Lo que aquí se señala es que la constitución del sujeto se realiza en situación. Es recién en este punto donde aparece, en un escenario de dispersión, el posible surgimiento del *nosotros*.

Se analizan las “organizaciones” como tipos sociales para habitar la fluidez. Son organizaciones que se originan a partir de una situación concreta. Se agrupan en respuesta a un determinado problema y buscan ir más allá de los reclamos al Estado, planteando soluciones a través de las acciones colectivas.

<sup>(c)</sup> Laura Schenquer, 2006

<sup>(c)</sup> CEIC, 2006, de esta edición



“La fuerza principal de cohesión en las organizaciones es el pensamiento” (Lewkowicz, 2004: 182). No se trata de instituciones previamente determinadas a funcionar con un propósito explícito, sino que existen a partir del *pensamiento*. Esta idea busca transmitir la noción de configuración de los sujetos sociales a través de la participación.

El autor señalaba que en la contingencia se establecen relaciones coyunturales capaces de generar un colectivo que se asuma bajo el término de un *nosotros*. Esta entidad se arroga el sentido de unidad porque logra la cohesión a partir del singular principio de la “capacidad de pensamiento”.

La cuestión planteada se sustenta con argumentos idealizados sobre las formas de organización colectiva. Al dejar de funcionar los marcos de identificación tradicionales, se pretende reconocer la formación de grupos sociales a partir de reclamos individuales que llevan a actuar coordinadamente. Se traspasa una discusión fundamental que plantearía el límite de los reclamos sectoriales para establecer acciones colectivas. Lo que debería ser tenido en cuenta no es la mera ocupación del espacio común, sino el contenido que se le da a las propuestas de acción.

Esto plantea un cambio en la disposición a observar las diferencias que podrían quedar eliminadas en un *nosotros*. Por más que se observe la construcción de un colectivo no institucionalizado y asumido en una situación concreta, habrá que considerar si verdaderamente se realiza “esa potencia de pensamiento en situación”. Si se produce una interacción social que implique relaciones de compromiso y fundamentalmente de responsabilidad como sujeto que actúa en el espacio público.

Es por esta razón que se plantea retomar la ficción de la nación. Se trata de reconocer un concepto que logra dotar de sentido histórico al término de vínculo social. Así como también especificidad histórica para poder hablar de períodos con mayor predisposición a la participación colectiva y otros, de tendencia contraria.

En el caso de Argentina, el terrorismo de Estado producido por la dictadura de 1976 introdujo, junto a la desaparición de personas, el temor y replegamiento en el espacio privado. Aún en el presente, esto genera serias dificultades para la concertación y la acción colectiva. Por este motivo, las Jornadas de Diciembre de 2001, que provocaron la caída del gobierno de Fernando De la Rúa, fueron analizadas con la ilusión de ver cerrado un ciclo en Argentina. Se planteaba la participación colectiva como la restitución de un espacio perdido y aún no recuperado a pesar de los años de gobiernos democráticos.

En los últimos años, varios análisis fueron publicados sobre estos acontecimientos y sobre la aparición de las asambleas como los movimientos de piqueteros<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver los diferentes trabajos que profundizan estos temas: Schuster, F., Naishtat, F., Nardacchione, G., Pereyra, S. (2006). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva*. Buenos Aires: Prometeo; Fontana, E., Gago, V. (2002). *Apuntes para el nuevo protagonista social*. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano; Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos.



La teoría democrática se vio enriquecida con discusiones sobre la protesta social y las formas no institucionalizadas de participación política. La aparición de las asambleas volvía a poner en discusión el tema clásico de la relación conflictiva entre sociedad civil y Estado, que no es otra que la pregunta por la posibilidad de convivencia de instituciones y la institucionalización de experiencias espontáneas.

Uno de los intelectuales destacados en *Colectivo Situaciones* fue Rozitchner. El autor advertía sobre la prudencia que reclamaba el análisis de esta situación: “Pero pareciera que con el 19 y 20 eso que nos mantenía separados se hubiera roto. De repente, se dio algo diferente: romper la costra, salir afuera, encontrarse con el otro, reconocerse en el común sufrimiento y poder así activar los poderes del propio cuerpo”. Y continúa: “esto no quiere decir que todo cambió... cuidado con las categorías instantáneas, abstractas, puramente voluntaristas de la izquierda. El fenómeno de la creatividad social tiene una complejidad mayor que aquella que las fórmulas teóricas le asigna” (Rozitchner, 2002).

Este señalamiento es indispensable para comprender la necesidad de localizar los hechos en la trama histórica. El registro de los acontecimientos en la “memoria colectiva”, es lo que indica sobre la existencia nacional. Es la inscripción de la experiencia individual, aislada, en el proceso histórico. Esto es parte de la memoria activa de una nación, de la capacidad de una tradición cultural por recrearse en las prácticas presentes.

La noción de *pensamiento en situación* y la conformación de *un nosotros* desde la acción en forma de estallido, elimina la construcción en el tiempo. Parecería habilitar un marco de catarsis en el que lo importante es la expresión, el pensamiento por el pensamiento mismo. La cuestión es ambigua, por un lado genera un canal de expresión pero a la vez limita la capacidad de actuar concertadamente.

Lewkowicz analizó en *La Existencia de Nosotros* estos hechos. Más allá de revisar ciertos planteos sobre el desfundamiento del Estado, se observaban las formas de participación en especial a través de la concertación en las Asambleas. Lewkowicz determinaba que la manera de recuperar esta figura de lo colectivo no sería a través de la delegación sino de formas activas de participación. Se trataba de imaginar cómo habitar los espacios que quedan. Los modos habituales de reclamo reconocían un Estado soberano al que se le dirigen los reclamos. Los nuevos modos de subjetivación encuentran una lógica de acción sin delegación. Los escraches y cortes de rutas anuncian estrategias alternativas de acción política. El historiador registra los cambios y los canales que los sujetos hallan para volverse una voz perceptible.

En *Pensar sin Estado* se da impulso a la idea de habitar la fluidez. Se reconocen los límites de la producción estatal de sujeto y por lo tanto se presentan situaciones instituyentes de subjetividad. La noción de pensamiento en situación, acción inmediata sin el peso de la experiencia, no hace más que reconocer la lógica vinculante del mercado. Y aquí el problema podría ser que no sólo las condiciones limiten la acción; tal vez, las configuraciones con las que nos acercamos condicionan la apreciación de los hechos.

<sup>(c)</sup> Laura Schenquer, 2006

<sup>(c)</sup> CEIC, 2006, de esta edición



Un análisis perspicaz que utiliza la exacerbación de las teorías posmodernas para marcar los riesgos de la ilusión del triunfo del mercado. La lectura del agotamiento del Estado-nación, la pérdida de una institución constitutiva como el eje de intervenciones políticas, es anunciada como mapa del problema. Por un lado, podría proyectarse una situación compuesta por consumidores y excluidos del sistema; por el otro, la tarea de producir espacios que retomen el principio de subjetivación de los Estados-naciones pero pertinentes para esta nueva situación.

### **Bibliografía:**

Anderson, B. (2005). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económico.

Fornillo, B. y Lezama, A. (2002). "Entrevista a Ignacio Lewkowicz" en *Releer Althusser*. Buenos Aires: D&R Ediciones, pp. 211-241.

Lewkowicz, I., Cantarelli, M. (2003). *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Altamira.

Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

Rozitchner, L. (2002). "La ruptura de la cadena del terror" en Fontana, E., Gago, V. Et al. (Eds), 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonista social*. Colectivo Situaciones. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano, pp. 39-41.

Protocolo para citar este texto: Schenquer, L., 2006, "Reseña crítica: Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós: Buenos Aires", en *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica), vol. 2006/1, nº 1, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/critica1.pdf>

<sup>(c)</sup> Laura Schenquer, 2006

<sup>(c)</sup> CEIC, 2006, de esta edición